

III-4

1
~~IV.4~~

EL REVES DEL DERECHO

0

supuestos sociológicos de la hipótesis golpista

Diciembre 1978
(versión mucho más
larga que la del PAÍS
de 24/01/79)

EL MARCO ANALÍTICO

La transición política española, o mejor dicho, su imagen social dominante ha dejado de ser en unas pocas semanas un paradigma de evolución democrática, de curso preciso y seguro resultado, para convertirse en un intento lleno de incertidumbres y fragilidades. ¿Qué nuevos factores, que imprevistos acontecimientos son los responsables de tan rápido y dramático deterioro?

Advertir ese cambio y preguntarse por sus causas no es dejarse dominar por los fantasmas del resentimiento personal, la frustración política o el catastrofismo revolucionario sino encarar una situación cuyos factores y proceso no coinciden ni con su representación ni con su discurso.

El supuesto fundamental que preside este análisis es el de considerar que la política y lo político - sus estructuras de poder, su sistema de relaciones, sus marcos jurídicos, sus ámbitos institucionales, sus comportamientos grupales o individuales, etc. - tienen una autonomía relativa respecto del sistema social en el que se inscriben y al que pertenecen, la cual esta tan lejos del economicismo

mecanicista (infraestructura-que-determina-a-supraestructura) de la Vulgata marxista, como del angelismo formal y autosuficiente de los politólogos.

Este supuesto tiene como corolario el de que la viabilidad y la eficacia de un sistema social - condición primordial del bienestar y de la felicidad de los que a él pertenecen - dependen de la idoneidad entre las exigencias y las expectativas que genera una estructura socioeconómica definida y la posibilidad formal de su satisfacción en función del régimen político que las encuadra.

EL FRANQUISMO COMO OBSTACULO

Desde él, el franquismo como forma de organización política era incongruente con la realidad social y económica española de los años 70 y en consecuencia representaba no sólo un obstáculo para su ulterior desarrollo sino un permanente factor de riesgo e inestabilidad para el país.

Esta inadecuación percibida de forma difusa pero efectiva por el conjunto de la población se traducía en una voluntad ampliamente mayoritaria de cambio que explica tanto el aperturismo democrático de la clase dominante, como, teniendo en cuenta los obstáculos, la frecuencia y la intensidad de las movilizaciones populares durante los últimos años del franquismo.

Ahora bien, las características de la estructura socioeconómica (la realidad económica y social española de 1960 a 1975) y la naturaleza del sistema social (el neocapitalismo tecnocrático en parte multinacionalizado de esos mismos años) en su relación con el régimen político que tiene como vacación el expresarlas (el franquismo de los tres últimos lustros con sus diversos desarrollismos), señalan el sentido y el alcance del cambio reclamado.

EL CAMBIO NECESARIO

Este cambio apuntaba, por una parte, al establecimiento de un régimen político pluralista y parlamentario y, por otra, y tal vez, sobre todo, a la instauración de una práctica democrática en la vida social y cotidiana que configurasen una realidad política sustancialmente distinta - en su forma, modos y protagonistas - de la situación anterior, aunque sin que afectara a la forma de organización socioeconómica dominante.

Este planteamiento fué el que asumieron las fuerzas políticas democráticas agrupadas primero - Julio de 1974 y Junio de 1975 respectivamente - en las Juntas Democráticas de España y en la Plataforma de Convergencia Democrática - y posteriormente - Marzo de 1976 - en Coordinación Democrática.

Pero el proyecto político de las fuerzas democráticas se enfrentó con, y fue desplazado por, el plan político de la Corona que

aparece ya implícitamente en el primer mensaje de Juan Carlos, toma cuerpo con el proyecto de Ley de Reforma Política durante todo 1976 y es consagrado mediante el Referendum del 15 de Diciembre de dicho año.

**OBJETIVOS Y EXIGENCIAS
DE LA REFORMA**

Dicho plan confiere al Gobierno y a las fuerzas directamente salidas del franquismo la exclusiva iniciativa del cambio - vid. J.L. Alvarez, Congreso de UCD, Palacio de Exposiciones, Octubre 1978 - e incorpora a las fuerzas democráticas como sequito y comitiva por la función de aval y legitimación que se les asigna.

Según la esquina en que se sitúe el analista, los objetivos de la Ley de Reforma Política son : bien la legitimación popular de la Corona por la vía indirecta del Parlamento y la Constitución, y la consolidación de instancias y mecanismos que permitan a la clase dominante seguir ejerciendo la dirección política de forma exclusiva o asociada, dentro de la nueva situación ; bien, el establecimiento de un auténtico régimen político democrático pero, desde arriba, de forma progresiva, tomando pie en las estructuras del franquismo y evitando los enfrentamientos, riesgos y traumas.

Una y otra versión compartían las siguientes exigencias :

- 1) Controlar la acción popular y situarla en sus fines y en sus modos,

tanto económicos como sociales, dentro de límites razonables ; 2) Configurar la política no como la presencia y enfrentamiento públicos de fuerzas e interés colectivos sino como la discusión confidencial entre profesionales ; 3) Confinar la actividad democrática a lo estrictamente político y dentro de él, sustancialmente, al ejercicio del voto ; 4) Sepultar la memoria histórica, cancelando todos los antecedentes políticos y alineando por igual, en el punto cero del inicio de la democracia, a los franquistas y a los democratas ; 5) Recuperar democráticamente a toda la clase política del franquismo dispuesta a entrar en el juego, para confiarle el papel de protagonista principal de la nueva afirmación democrática ; 6) Afianzar las posiciones institucionales de todos los actos políticos del franquismo con independencia de su integración o no al curso democrático.

SERVIDUMBRES DE UNA GRANDEZA

La Ley de Reforma Política ha alcanzado todos sus objetivos y ha sido, pese a la parvedad de los síes constitucionales, un éxito total. Sin embargo, las condiciones de su cumplimiento, a que acabamos de referirnos, han tenido como consecuencia los efectos perversos que deploramos y que nos intranquilizan.

Citemos entre ellos : 1) La persistencia a todos los niveles de la vida social y económica de los mismos cuadros rectores que en tiempos del franquismo, con la inevitable percepción del español medio de que "aquí todo sigue igual y no ha cambiado nada" ; 2) La

escalada de la violencia por parte de ETA ; 3) El desmoronamiento del mito de la democracia y la descalificación de la ideología democrática, tanto por la incongruencia de que sus más visibles y sobre todo televisibles portavoces actuales lo fueron hasta hace poco del franquismo, como por la contradicción entre el ~~favor~~ y la abundancia del discurso democrático y su casi nula incidencia en la vida real y cotidiana ; 4) El desfase entre la satisfacción de la clase política, en especial de sus líderes, por el proceso de cambio político y lo que se ha llamado el "desencanto" democrático del ciudadano ; 5) La desmovilización popular democrática tanto en comportamientos espontáneos como organizados, intra como extrapartidos, en espacios públicos como privados ; 6) La reaparición en la calle de los sectores más extremos y pugnaces del franquismo con voluntad de recobro y vocación de hegemonía ; 7) La confusión y en muchos casos, impunidad, del turbio terrorismo de la extrema-derecha ^{y de la} ~~supuesta~~-extrema-izquierda.

Estos efectos que son hoy factores determinantes de nuestra convivencia colectiva si bien no anulan del todo el hecho positivo de la Constitución, lo problematizan de tal manera que hacen imprevisible el término de la transición hacia una efectiva democracia.

EL PALEOCAPITALISMO
Y SUS NOSTALGIAS

A ello hay que añadir las consideraciones derivadas de nuestra peculiar estructura socio-económica. La formación social dominante en España, el actual neocapitalismo español, sufre discontinuidades

importantes tanto en su dimensión estructural como en sus comportamientos grupales. Respecto del primer aspecto, citemos tan sólo la heterogeneidad que supone la existencia de una burguesía nacional activamente opuesta en bastantes casos a la presencia de las multinacionales y escindida en un núcleo compacto y muy reducido de grandes sociedades y una numerosísima y dispersa alineación de pequeñas y medianas empresas. Por lo que toca al segundo, las frecuentes conductas paleocapitalistas son un factor de disrupción y de interferencia en el decurso neocapitalista prevalente en la vida económica y financiera del país.

Esas discontinuidades y los nodulos sociales que las hacen operativas pueden constituir el soporte real de los militantes de la involución, de los nostálgicos de un pasado político que corresponde a su efectiva instalación en una perspectiva económica pasada. Algún núcleo de la gran burguesía nacional, bastantes sectores de la pequeña y mediana industria, grandes segmentos de la antigua burocracia sindical y paraestatal, disfuncionales y anacrónicos respecto de la orientación económica mayoritaria, pueden en cuanto insertos en la trama socio-económica, asumir la función de vectores reales, de legitimadores sociales de la vuelta a la autocracia.

Esos sectores al tomar cuerpo colectivo en manifestaciones públicas, no antagonizadas en la calle por otras sensiblemente más importantes, autoafirman su vocación nacional de hipótesis de futuro ma-

8.
ytoritaria y dan carta de legalidad civil a los reductos de revanchismo autocrático que aún pueden quedar en los cuarteles.

" SPAIN IS DIFFERENT "

Corresponde ↓
a lo publicado
por El País

Es evidente, que Francia e Italia padecen, aunque en grados y formas distintos, las mismas discontinuidades estructurales que nuestro país. Y que tampoco faltan en ellas los hostigamientos, las provocaciones y los menoscabos a la democracia. El incontrolable terrorismo de ambos extremos, la incuria administrativa y el viejo imperialismo clientelista de la DC en Italia, así como el galocomunismo de Georges MARCHAIS, las nostalgias jacobinas y "chauvinistas" del Sr. CHIRAC y el poujadismo difuso de sectores de la pequeña burguesía en Francia, son, entre otros, factores permanentes de riesgo para la vida democrática de aquellas comunidades.

Pero ahí terminan las analogías con España. Francia e Italia tienen una práctica democrática que, en el menos favorable de los casos, se aproxima a los 35 años y su régimen político actual supone no sólo una ruptura completa con el inmediatamente anterior, sino un permanente enfrentamiento con él - la Resistencia y sus mitos -, en el que se apoyan todas sus referencias simbólicas más vivas y próximas. Por lo demás, esa resistencia común al totalitarismo funda la posibilidad genérica de toda convergencia de fuerzas adversarias en un régimen pluralista y confiere credibilidad a las prácticas efectivas del consensus - las operaciones del centrosinistra en Italia o las coaliciones de la Cuarta República en Francia -. Finalmente la reinstalación de los agentes de la

clase dominante en los centros del poder político se opera de forma lenta y progresiva, a través de caras nuevas y de la mano de los hombres de la resistencia ; no de golpe, con los mismos nombres y por los mismos oficiales de siempre.

Las Fuerzas Armadas son, con todo, el factor más determinante. El intervencionismo militar francés, a quien se deben tantos cambios de regimen político, se clausura definitivamente con el General de GAULLE. Desde entonces, las Fuerzas Armadas francesas, como las italianas desde el fin del fascismo, conciben su función social desde la perspectiva de una profesionalidad estricta, y su hostilidad a cualquier tipo de interferencia civil, fueren cuales fueren sus motivos - ya que motivos nunca faltan - es tan unanime como irreductible. Por eso, los acosos a la democracia nunca transitan por la vía militar y sus provocaciones desestabilizadoras tienen otros objetivos, porque las Fuerzas Armadas, no son, específicamente, provocables.

IRENISMO Y EXTREMA-DERECHA

En el otoño de 1976 los titulares del poder social y político durante el franquismo y los responsables y cuadros de las formaciones democráticas llegan al acuerdo implícito de que, para que la transición democrática sea posible sin traumas, es necesario evitar los enfrentamientos y silenciar los conflictos. Con ello, se instaura en la política española un irenismo voluntarista, cuya hipótesis capital es que los antagonismos sociales, dejados a si mismos, acaban por autoconsumirse y que la rivalidad

política debe amoldarse a los límites que la pacificación exige.

Han pasado más de dos años y la hipótesis no se ha cumplido. La conflictividad micro y macrogrupal, no sólo no ha desaparecido, sino que, a niveles latentes, ha alcanzado cotas muy superiores a las de entonces, y, además, y sobre todo, ha perdido la traducción público-colectiva (el proyecto de transformación social) que entonces tenía. Esta capacidad de cambio en desempleo, esta voluntad transformadora sin objetivos posibles, produce, primero, desmovilización e indiferencia, luego, desconfianza y hostilidad hacia la situación que las ha generado. Simultáneamente, reivindican la lucha y el conflicto los dos grandes antagonistas de la democracia pluralista. Por una parte, la retórica histrionica y felpuda de la vieja guardia autocrática, que sólo resonaba ya en algunos restaurantes de lujo, ha sido sustituida por la militancia, erizada y agresora, de los nuevos grupos de la ultraderecha (a medio camino de los comportamientos de la Hitlerjugend y de los heroes de la "Naranja Mecánica") que suena y fuerte en las calles españolas. Por otra, el terrorismo de ETA apunta cada vez más al corazón del Estado y alcanza niveles difícilmente soportables. Ahora bien, los análisis más responsables sobre el terrorismo actual - Harvey, Pontara, Benanate, Marletti, etc. - muestran que, para que la violencia se convierta en comunicación, para que su ruido sea mensaje, es necesario, que se haya renunciado a la frontera utópica, y que la negación, impuesta o pactada, de la realidad del conflicto, cancele la realidad del proceso de cambio.

HACER FRENTE

El paso del tiempo no es la pócima mágica resolutoria de todos los antagonismos. Al contrario. Todo sistema social, al reproducir sus condiciones de existencia y de actividad, reproduce, necesariamente y de forma más radicalizada, sus grupos, sus clases y sus conflictos. De lo que se trata es de intentar asentar en él los que sean compatibles con su persistencia y de encarar frontalmente los que la nieguen o la amenacen.

En terminos más específicos y operativos. La democracia española tiene enemigos que hay que neutralizar cuanto antes. Pertenezcan a la esfera que pertenezcan : civil o militar. Para ello es necesario afrontarlos desde la seguridad que da un poder político abrumadoramente mayoritario y democrático. Lo que teniendo en cuenta la estructura electoral española de hoy y la LEY de HONDT - cuya dinámica, que parecen desconocer nuestros expertos, empuja hacia la constitución de vastas minorías, pero no hacia el establecimiento de mayorías claras - impone el gobierno de coalición o de concentración democrática. Haganse cuantas elecciones se hagan.

(sigue)

La derecha inmovilista hace más de 20 años que esta prediciendo y congratulándose con el fin de las ideologías y la baja del entusiasmo político. Los que hoy comprobamos el creciente alejamiento popular de nuestro proceso de cambio democrático, ni lo creemos ineluctable, ni nos alegra, sino que lo deploramos y pedimos su inmediato y posible remedio. La democracia española no es un patrimonio del que pueda vivirse de renta, sino una meta a alcanzar y una realidad a construir.

Por ello, desde ese Gobierno, indiscutiblemente, mayoritario hay que lanzar al ciudadano a la participación cotidiana en todos los ambitos y en todos los niveles de la vida política y social ; promover, sin miedos ni tibiezas, la removilización popular ; y devolver, definitiva e irreversiblemente al pueblo suprotagonismo colectivo, no sólo, una vez cada cuatro años para que nombre a sus representantes locales y estatales, sino todos y cada uno de los días de cada año en su vida más concreta e inmediata.

Sí que hay entusiasmo, pero hay que comprometerlo en la acción política, a la medida y alcance del ciudadano. Hay que responsabilizar al pueblo de Euzkadi en la violencia sin salida de ETA ; hay que empeñar a las comunidades del Estado español en la organización de un ambito conjunto, eficaz y habitable ; hay que inscribir los multiples puntos de ruptura social y de dinamica colectiva en el horizonte de nuestra inaplazable construcción democrática.

De otro modo nuestra democracia seguirá siendo una democracia de papel, a la merced de cualquier ofensiva terrorista o de cualquier conspiración civil y/o militar de los añorantes miembros del sindicato de intereses del pasado.

Diciembre 1978

José Vidal-Beneyto